



CAPITAL HUMANO EN LA ACTIVIDAD DE MANTENIMIENTO

MSc. Ing. FRANCISCO DE LA TORRE SILVA (CEIM / CUJAE) – francisco@ceim.cujae.edu.cu

No es la tecnología, por sí misma la que va a permitir, en última instancia, el desarrollo económico y social del país, sino la calidad de los hombres y de las ideas que seamos capaces de formar. Por supuesto, ello depende del proceso más general de perfeccionamiento y desarrollo de la sociedad, en el cual están involucradas todas las instituciones sociales: Estado, Familia, Empresas, Universidad y otras.

Nunca como hasta ahora el entorno internacional ha impuesto tantos retos a la vida y costumbres individuales de sociedades enteras. El país, la región, los individuos no competitivos, se marginan económicamente y son pronto rodeados por bienes y productos, imágenes e ideas, servicios, formas de organización, procedimientos y costumbres que hasta entonces eran ajenas y extrañas.

En Cuba, estos retos son aún mayores. El perverso y sostenido bloqueo, la defensa de los principios patrios, los cambios económicos y comerciales que conllevan a la globalización, hacen que el capital intelectual cobre mayor importancia y desempeñe un papel preponderante, siendo el carácter de la educación, la ciencia y la tecnología eminentemente estratégico.

El reto involucra a todos los sectores de la sociedad e implica cambios en las ideas, formas de actuar, usos y costumbres y en los paradigmas y modelos que sin duda estarán influenciados por aquellos que se reciben del entorno internacional dominante, pero que su asimilación y adaptación redundan en conformar nuestros propios paradigmas y modelos autóctonos. En la asimilación, adaptación y difusión de nuevas tecnologías de mantenimiento, juega un papel preponderante la Universidad y el propio sector industrial y, en especial, los académicos como eslabón primario que transforma y genera un producto autóctono y luego lo transfiere al entorno nacional.

No olvidemos que se necesita actuar en todos los niveles educativos del sistema de escolaridad, empezando por la educación básica. Actuar en este caso, significa crear una cultura científica

tecnológica respecto al mantenimiento de todo lo que nos rodea, para generar en los niños y jóvenes un espíritu activo y dinámico respecto al aprendizaje en esta esfera. Esto implica inversiones en materiales y equipos pero, aún más importante, implica capacitar a los maestros a fin de cambiar las formas de enseñanza y lograr que dominen los contenidos mínimos.

La función de mantener ha ido evolucionando con el desarrollo y avance científico – técnico y tecnológico. En este sentido se ubica a partir de 1970 el inicio de la tercera Generación del Mantenimiento, un período que se ha caracterizado por el desarrollo tecnológico acelerado, con una competitividad creciente. Todo ello con estándares de calidad nunca antes exigidos, la beligerancia de los cambios tecnológicos ha obligado a reconocer lo siguiente:

- ✓ El Mantenimiento es una Función básica de la Empresa.
- ✓ El Mantenimiento es una herramienta efectiva en la reducción de costos, la transferencia tecnológica y el incremento de la disponibilidad y calidad.

Para garantizar las exigencias actuales del mantenimiento en la industria cubana, se necesita del cumplimiento de un conjunto de requisitos, entre los que despuntan:

- ✓ La necesidad de la capacitación continua de los recursos humanos, capaces de asimilar los cambios tecnológicos e incrementar la eficiencia en la explotación de los recursos.
- ✓ Fortalecer la relación Universidad – Industria – Empresa.

El conocimiento y la capacidad intelectual, son un recurso estratégico, de ahí la importancia del capital humano, del pensamiento científico, de la capacidad técnica y profesional con una sólida base teórica y metodológica que permita desarrollar modelos, simulaciones, toma de decisiones, análisis de sistemas, además de alcanzar una adecuada interpretación y orientación hacia el futuro.